



Las Lecturas de José Luis Sampedro (1917- 2013): “Amo los libros pero no me gusta coleccionarlos”

En el año 2007 José Luis Sampedro nos habló de sus lecturas a lo largo de su vida y que más le habían influido en su escritura dentro del ciclo *La biblioteca de*, organizado por la BNE. Esto es precisamente, con motivo de su centenario, lo que hemos querido reflejar en esta muestra. Empezamos por sus lecturas infantiles y juveniles en el Tánger donde transcurrió parte de su infancia, que van desde Julio Verne, Salgari, Dumas, a Ponson du Terrail, Paul Féval o Wilkie Collins. Uno de los libros que destacó en su charla fue *Hace falta un muchacho* de Cuyás Armengol, una obra didáctica y dirigida a la juventud. Era un lector voraz que leía todo cuanto caía en sus manos. A los 13 años se traslada con su familia a Aranjuez, para él “un lugar mágico y su paraíso terrenal” y que utilizará como escenario en alguna de sus obras. Uno de sus libros preferidos de esta época era *La saga de Gösta Berling* de la escritora sueca Selma Lagerlöf. La influencia de su madre, nacida en Argelia y de educación infantil francesa, se refleja en las lecturas de autores como por ejemplo Pierre Loti y su *Pescador de Islandia* y en los ambientes exóticos que reflejaba y que le reportaban una y mil aventuras.

La situación económica de su familia le empuja con solo 16 años a Madrid para estudiar una carrera corta y más tarde prepararse unas oposiciones al cuerpo de Aduanas. Madrid supondrá un choque frente a la vida tranquila de Aranjuez y un cúmulo de experiencias que le descubrirán un mundo nuevo. La cuesta de Moyano y los libros de segunda mano serán un auténtico filón para descubrir a autores como Dickens, y a poetas como Bécquer, Antonio Machado, Gerardo Diego o Juan Ramón Jiménez. De estos años Sampedro destacó también dos revistas de humor por encima del resto, *Buen Humor* y *Gutiérrez*, que le proporcionaron divertidos momentos. Su siguiente destino ya como funcionario fue Santander, “un remanso de paz”, y en la Biblioteca Menéndez Pelayo descubrirá tanto a Baroja *La busca* como a Unamuno y *El sentimiento trágico de la vida* o *La vida de Don Quijote y Sancho*. De ambos siempre se declarará admirador. Montaigne y sus *Ensayos* fue otra de sus lecturas preferidas. Durante la guerra, según él le acompañó un solo libro en edición de bolsillo: *Diccionario del español*, editado por Sopena: “La guerra me dio tiempo a leer hasta la S”, confiesa. Ya en el Madrid de la posguerra y durante acontecimientos claves de su vida como el fallecimiento de sus padres, su matrimonio o el nacimiento de su hija, mencionó, entre otros: *Guerra y paz* de Tolstoi, una “obra asombrosa” según él mismo; *Juan de Mairena* de Machado, que le inspira para ilustrar sus clases de economía; y *Antígona*, que califica de “monumento a la dignidad humana”.

Cumplidos los 30 años, y durante las seis décadas siguientes, Sampedro no dejó de escribir aunque no publicaría hasta bien cumplidos los 60. *La montaña mágica* de Thomas Mann, *Los Thibault* de Roger Martín du Gard, así como los cuartetos del matemático y poeta persa Omar Jayyam, contribuirán a moldear su espíritu, junto con las lecturas de San Juan de la Cruz y Santa Teresa. Pero donde encuentra una verdadera fuente de inspiración es en el misticismo musulmán de sufíes y de poetas persas, como en *El lenguaje de los pájaros* de Farid Ud-din Attar y en el *Masnavi* de Rumí.

Las múltiples y muy diversas lecturas de Sampedro, relacionadas con las distintas etapas de su vida, le proporcionaron conocimientos e inspiración para elaborar, a su modo, una obra fértil y heterogénea, dejando una impronta en la historia de la literatura española del siglo XX.

Servicio de Información Bibliográfica